


OBSERVACIONES
SOBRE
LA GUERRA
DE
ORIENTE.



Imprenta de Francisco Frias.

l.
o-
te
tu
n-
le-
le-
id.
le-
da
ca.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

OBSERVACIONES

SOBRE

LA GUERRA DE ORIENTE,

OPUSCULO COMENZADO A ESCRIBIRSE
EN FEBRERO DE 1856 Y CONCLUIDO EN JULIO
DEL MISMO AÑO,

por

ZACARIAS GARCIA.



QUERETARO: 1856.

IMPRESA DE FRANCISCO FRIAS,
calle de los Cinco Señores, n. 2.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

AL SEÑOR

D. JUAN DE LA PRESILLA.



MI querido primo: Al emprender escribir sobre materia tan grave como la que encabeza este opúsculo, me he tomado la libertad de poner tu nombre al frente de él. No creas que es una confesion de mis creencias políticas, sino que el deseo de hacerme digno de tu memoria, me ha hecho meterme en asunto superior á mi capacidad. Por lo tanto, no dudo que sin pararte á considerar su poco mérito, la acogerás como una prenda amistosa de tu amigo que te estima y verte desea.

Zacarias Garita.





ENTRE las graves cuestiones que hoy agitan á las sociedades, y que de ellas, quizá, resulte una paz duradera para la Europa, no hay un principio identificado cuyas tendencias sean mejorar la condicion de la humanidad: no hay una creencia, una fe que tienda á la unidad, haciendo unas las necesidades generales.

La Inglaterra interesada en la guerra de Oriente, solo por un principio comercial, acaba de manifestar al orbe, de una manera lastimosa, su nulidad de accion al lado de los resortes guerreros de la Francia, y esta y la Inglaterra acaban tambien de patentizar que sus respectivos gobiernos inmolan millones de víctimas, debido á la debilidad de esa ciencia que se llama Diplomacia.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Originada la guerra de Oriente, por un principio religioso y trivial, la incapacidad de los diplomáticos interesados en eso que han llamado, equilibrio europeo, hizo arrojar la cuestión á principios políticos, la que pudiéndose arreglar dignamente para las partes interesadas; las disposiciones exageradas de los gobiernos ingles y frances, la condujeron á un espantoso cataclismo, creyendo tener en su diplomacia un poderoso medio de acción para resistir á la política del Norte de la Europa. La Rusia imponente y terrible á la vez, miró con sonrisa desafiadora las negras nubes que asomaban en el horizonte de su porvenir social y político, y se admiró, que la Francia, á quien se ha llamado la vanguardia de la civilización, olvidando la mente del tratado de Tilsit, se desviara de la senda que le trazó la Providencia, y que le marca hoy su magnificencia y su grandeza. Este error del gabinete frances, acarreará á la Rusia, inmensas consecuencias para su futuro engrandecimiento, y echando la Francia una mirada analizadora sobre este desacierto, tan contrario á sus propios intereses, el actual Emperador, hijo de las reformas y del progreso, conocerá de un solo golpe de vista, el mal que por un sentimiento inexplicable atrajo sobre los franceses. Conocerá entónces el ilustre Emperador, que cuando un pueblo es compacto y la opinión una, no se puede obtener de ese mismo pueblo, nada mas que triunfos muy efimeros y transitorios.

Napoleon III, creyendo que en la cuestión Tur-

co-Rusa, se ponian de frente la luz y las tinieblas, se arrojó entusiasmado, sin medir sus fuerzas, á salvar la civilización; mientras que la Inglaterra, reduciendo á números este asunto, estudiaba profundamente el medio de destruir un poder á quien temia, y no pudiendo luchar, ateniéndose á sus pobres esfuerzos, no vaciló en comprometer con promesas falaces, los intereses de otros pueblos, que por mil causas notoriamente conocidas, no podian, ó no debian concurrir á la contienda de la Turquía.

El gabinete de San James, como comercia con sus odios y con sus afecciones, no tuvo otro objeto, al formar alianza con la Puerta Otomana, sino abrirse nuevas plazas de mercado en las costas del Báltico y el mar Negro, con la fuerza de sus cañones; pero jugando hoy falsamente esa política tradicional, ha enseñado hasta las capacidades mas mediocres, que estas pretensiones son eminentemente ridículas, porque las interpelaciones dirigidas á Lord Palmerston, sobre la marcha del conflicto Turco-Ruso, indican desde luego de que los rusos envíen un ejército á la India Oriental, é insurreccionen las inmensas tribus de Indus que gimen hoy bajo la opresión inglesa: ó que por uno de esos raros medios, de que mil veces se vale la caprichosa fortuna, intenten un desembarco en las costas de Irlanda, y agiten furiosamente el fuego revolucionario que abriga aquel país bajo sus cenizas mal apagadas.

Francia é Inglaterra no tienen presente que al pro-



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

vocar á la Rusia, pueden estar muy próximas á con-
tender también con la Austria, Prusia, los estados ale-
manes y la Suecia, porque á estos puntos que acabo
de citar, les marcó su marcha política el célebre Pedro
el Grande, puesto que los sucesos de Putalwa, dieron
término á todos sus obstáculos que en su carrera po-
lítica pudieran encontrar en todo el Norte de la Euro-
pa; debiendo agregarse, que casi todos los soberanos de
esta parte están unidos con la familia reinante de Ru-
sia, por principios, origen y parentesco.

Los gabinetes del Occidente, no han sabido ni po-
dido comprender, al mirar el peligro desde su altura,
que constantemente en el mundo ha existido una ten-
dencia dominadora, esta no es otra cosa que la natural
inclinacion que el hombre tiene en dejar los climas del
Norte por la temperatura del Sur.

Los agentes diplomáticos de las naciones aliadas no
han tenido muy presente, con las tradiciones ni con la
historia, el poder admirable del Norte, pues ellas nos
demuestran geográficamente el camino que los anti-
guos bárbaros dejaron trazado á las generaciones ve-
nideras, para que cambiaran las asperezas de aquellas
latitudes por la benignidad del clima meridional.

La unidad de accion y de principios entre las nacio-
nes del Norte, ha sido una desde la existencia prime-
ra de esos mismos pueblos; y la unidad de accion y de
principios entre las naciones del mediodia, es muy
impotente para ponerse en lucha abierta con la gran-
jeza viril del Norte de la Europa. Napoleón el Gran-

de, quiso herir en el corazon á la Rusia, creyendo que
lo tenia colocado en Moscow; y el corazon de la Ru-
sia, estaba entónces afluyendo su sangre en todas las
arterias de Europa. Hoy su cabeza es San Petersbur-
go, sus brazos los quiere apoyar en la India Oriental,
una pierna en la Persia, la otra en América, y su
pensamiento es el mundo. Querer contrarestar el po-
der extraordinario de esta nacion, es querer destruirse
quien lo intente; y dado el caso de que el angustioso
duelo que en la actualidad pesa sobre los pueblos de
Europa, llegará á tener un desenlace feliz, se puede
afirmar sin recelo alguno, que la Inglaterra seria la úni-
ca que podria quedar descontenta en su existencia pu-
ramente decimal, porque en la cuestion presente trata
de levantarse sobre cimientos muy débiles: es decir,
quiere abarcar todo para consumirse en la nada. Esta
como nacion, su importancia es meramente fabril; y los
medios de su grandeza han sido tan materiales, que lle-
gado el término de su declinacion, no volverá á levan-
tarse jamas, quedará sujeta en su propio materialismo.
Si el viejo Napoleon, con sus combinaciones gigantescas,
y ayudado de ese fanal misterioso que se llama suerte, al
intentar destruir el imperio ruso, no hizo mas que dar
un paso en el escalon de su desgracia, como quiere la
Inglaterra sin mas medios de movilidad que sus libras
esterlinas, atar y dominar á su carro político y comer-
cial, á una nacion que ha comprendido todos sus críme-
nes políticos, y que pretende, nada ménos que entablar
una competencia industrial en los mismos mercados in-



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

gleses? ¿Qué funesta desgracia ha hecho que las notabilidades europeas, no comprendan que la Inglaterra esplota toda clase de principios revolucionarios? ¿Por qué, pues, los hombres de estado no han querido entender que todas las cuestiones que ha promovido, llevan en sí el sello del materialismo? ¿No tenemos á la vista la asonada de Madrid, con relacion al ministro Bulwer? ¿No tenemos presentes las recientes y sangrientas heridas de la China? ¿No miramos la conquista de la India? ¿Y cual ha sido, pues, la conflagracion europea, en que el gobierno ingles, no haya tenido la parte mas activa? ¡Horror y repugnancia causa el considerar á la Inglaterra en relacion con las necesidades sociales!

Los gobiernos ingles y frances, acaban de comprender en el libro del desengaño, que al pretender que la Austria, formara parte de la confederacion aliada, pretendia, que arrojara la tea de la discordia en el seno de su propia familia: y por eso vemos que el ejército que mandó á los principados, era con el objeto de observar, y sacar en caso oportuno, las ventajas que se pudieran conseguir al traves de todas las peripecias de la gran cuestion, que en este momento se agita. Así, pues, debemos deducir, que si la diplomacia de los aliados, no hace mas progresos que los que ha hecho hasta el presente, su politica será impulsada por los vientos del Norte; é inmediatamente se puede asegurar que en toda clase de negociaciones politicas que promuevan con los diplomáticos rusos, deberán estos sacar siempre los mayores resultados, en virtud á que

la aristocracia rusa, es la mas ilustrada de la Europa: de modo que para dar mas valor á mi opinion, viénesse inmediatamente á mis manos el célebre y á la par ridículo tratado de la Suecia, pactado con los aliados, en que la cosa mas notable que en él se encuentra, es que nunca permitirá que nadie le sercane parte de su territorio. Con diferencias muy pequeñas é insignificantes, es la esencia del tal convenio, y la prensa Occidental ha tenido el descaro de llamar á esta farsa de carnaval, un verdadero triunfo diplomático.

Los aliados hacen entrar en la cuestion al rey de Cerdeña, y como en ella solo tomaron parte todas las naciones que tienen ligados sus grandes intereses con todos los pueblos, se concibe muy prontamente, que nula por sus relaciones comerciales, y mas nula aun por su ninguna preponderancia, fué solo el manequi de Francia é Inglaterra: presumiéndose únicamente, que solo tal vez que por algunos adelantos pecuniarios entrará á formar parte de la liga confederada. ¡Dichoso siglo en que todas las convicciones han venido á convertirse en un objeto de especulaciones! ¿Cuales han sido los motivos que indujeron al Piamonte, á mezclarse en un asunto, que aun si se quiere, su misma situacion geografica, y nulidad social, lo hacen completamente extraño en la gran cuestion de Oriente? ¿Seria para sostener el decantado equilibrio europeo? No: porque esta nacion en el centro de la civilizada Europa, se la debe considerar como el último apéndice del globo. Tenga presente la Cerdeña, que Italia tiene



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ